

Anaranjados

Me sorprendió tu llanto, a que negarlo;
reposaban mis manos tu tristeza,
y sin saber que hacer, en mi torpeza,
sólo conseguí hablar para acallararlo:

de nuestra piel, aún niña, entre los prados,
de aromas a begonia y campanillas;
del frío que abrasaba las mejillas.
Reflejando la luz, anaranjados,

en un árbol crecían nuestros días.
Y hablando de renacuajos y de aves,
de playas, aventuras, flores, naves,
de ríos transparentes y alegrías,

volví a escribir mi cuento preferido:
cometas, gnomos, hadas; y cual mago
usando sus conjuros te deshago,
del ansia de llorar lo que has perdido.

Te veo sonreír, y me perdono.
Me perdono el haber soñado tanto
y el enjugar mi llanto con tu llanto.
De soñar con mi vida, me perdono.

[© Indah.]